



## El galgódromo de la Del Valle

Era entonces un espectáculo muy en boga importado de Inglaterra y Estados Unidos. De ahí que entre su público más asiduo se encontrarán miembros de las colonias inglesa y estadounidense radicados en Ciudad de México. Rodrigo Vera escribe la historia.

RELATOS | 15

## Una entrevista "rocambolesca"

La cita fue a las cinco de la tarde del domingo 1 de diciembre de 1985, en su camerino. Gerardo Galarza cuenta su nostalgia y la historia de su encuentro con Joan Manuel Serrat, el célebre cantautor español que se acaba de despedir de su público mexicano.

RELATOS | 13



Foto: Fernando Carranza/Cuartoscuro

# Sobreviven a todo

Primero fue la influenza, en 2009. Luego el terremoto de 2017. Y finalmente la atroz pandemia, que se sumó a una aguda crisis económica y mantuvo las actividades mercantiles parcialmente detenidas por casi dos años. Estos establecimientos, emblemáticos de la demarcación juarense, parecen superar lo que sea por el tesón de sus dueños y la fidelidad de sus clientes.

DE PRIMERA | 8 y 9



## Los pasos de Cortés... 500 años después

Ante la efeméride de la fundación del primer ayuntamiento de la Nueva España hace cinco siglos, que ha sido ignorada por los gobiernos federal y de Ciudad de México, *Libre en el Sur* fue tras las huellas del conquistador Hernán Cortés y redescubrir la villa que fundó con el deseo de ser sepultado allí.

VESTIGIOS | 4 y 5





San José Insurgentes  
Instituto de Yoga GfU

53 años nos respaldan

¡Atreverte al cambio!,  
practica:  
**Yoga**

Allivio del estres,  
mejor respiración  
y circulación,  
conciencia y paz interior

¡Regresamos  
a clases  
presenciales!

www.yogasanjoins.com  
sanjoins@hotmail.com

» DIRECTORIO

**Libre en el Sur**  
Doscientos veintidos  
Junio de 2022

**Director**  
Francisco Ortiz Pinchetti  
**Subdirector**  
Francisco Ortiz Pardo  
**Coeditor gráfico**  
Víctor Durán  
duran.victor@hotmail.com  
**Servicios fotográficos**  
Agencia Cuartoscuro  
**Asesores de ventas**  
Elena Pardo S.  
**Diseño**  
Kimera

**Oficinas**  
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,  
colonia Tlacoquemécatl del Valle, alcaldía  
Benito Juárez, C.P. 03200, Ciudad de  
México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelur@gmail.com  
www.libreenelur.mx

**Libre en el Sur** es una publicación  
mensual editada por Grupo Libre Comunicación,  
S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos  
al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número  
050714382500-101 Certificados de licitud de  
Título y Contenido, en trámite. Editor  
responsable: Francisco José Ortiz Pardo.  
18 mil ejemplares. Impreso en Impresos  
Comerciales am. Calzada de los Héroes 708,  
col. La Martinica, León, Gto. Los editores  
no son responsables del contenido  
de la publicidad. Los artículos firmados  
son responsabilidad de sus autores.



## En guardia

**A**fortunadamente los índices de contagios, hospitalizaciones y muertes por Covid-19 han disminuido drásticamente en nuestro país y en nuestra capital. Existe ahora la sensación de que la pesadilla quedó atrás y la pandemia es ya un referente, una experiencia que nos tocó vivir, pero que quedó atrás. No es así, sin embargo. El virus sigue ahí, como lo demuestran los casos de contagio que se han registrado, con la variante Ómicron. Todos hemos sabido de algún caso cercano, afortunadamente aislado, pero que es prueba de que el peligro de un rebrote no ha pasado. En países de Europa y Asia se han registrado ya nuevas olas de la pandemia. Es por eso importante mantener la guardia, como lo hemos hecho los juarenses desde que apareció esta calamidad. Eso significa mantener precauciones como el uso de cubrebocas, lavarnos las manos, usar gel y evitar aglomeraciones. Y aguantarnos todavía las muy naturales ganas del desfogue, después de las restricciones a las que hemos estado sometidos durante dos años. Mantenernos en guardia, pues, otro ratito.

## RELACIÓN FALLIDA



"LOS DECLARO  
**CIUDAD**  
Y  
**GOBERNANTE**  
HASTA QUE LAS  
CAMPAÑAS AJENAS  
**LOS SEPAREN**".



*San José Insurgentes*


**OFERTA \$150  
POR DIAGNÓSTICO**


¿Sabías que? puedes conocer:


**IDENTIDAD • CARÁCTER**  
**• TEMPERAMENTO**  
**MODO DE SER DE UNA PERSONA**

**POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA**

**¡DESCÚBRELO!**



**Alberto Benítez Castelán,**  
perito en Grafología  5536 46 56 56



**CUARTOSCURO**  
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORA  
50 ANIVERSARIO

LA AGENCIA CUARTOSCURO CUMPLE 36 AÑOS Y SU REVISTA 29



# Apuesta BJ a la reactivación económica

**La alcaldía juarense es una de las tres demarcaciones capitalinas con mayor apertura de establecimientos de bajo impacto después de la pandemia, la segunda con mayor apertura de establecimientos en el primer trimestre de 2022 y está en las primeras tres en la generación de empleos.**



El alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, señaló que uno de los principales ejes de su administración ha sido la reactivación económica y que continuará realizando esfuerzos para fomentar la economía, el empleo y la inversión en la demarcación.

En este sentido, señaló que una de las medidas será destinar cerca del 50 por ciento del presupuesto total de la alcaldía en infraestructura.

“Cuando hay una crisis económica hay medidas contra cíclicas y esas medidas contra cíclicas tiene que ser la inversión pública y hoy nosotros creemos que en la medida que generemos este gasto de inversión, vamos a lograr mayores empleos”, dijo.

Asimismo, el alcalde aseguró que pese a los recortes presupuestales continuará apoyando a quienes viven, cuentan con



un negocio o quieran invertir en Benito Juárez.

“A pesar de que hay una reducción consistente del presupuesto desde el año 2019, en donde este presupuesto ha venido a la baja ni siquiera se ha tenido la posibilidad que porcentajes inflacionarios se adecue a años anteriores, pero nosotros no nos vamos a detener, nosotros vamos a seguir trabajando en seguridad, nosotros vamos a seguir trabajando en obras, nosotros vamos a seguir teniendo los mejores espacios deportivos, vamos a seguir invirtiendo en escuelas públicas”, precisó.

Taboada Cortina puntualizó también que dará continuidad a distintos programas para contribuir a la economía familiar entre ellos: el “Apoyo a Personas Adultas Mayores BJ”, el “Apoyo a Jefas y Jefes de Familia BJ”, el “Seguro de Desempleo” y el “Regreso a Clases BJ”.

De igual forma, dijo, se continuará apoyando a la industria cultural a través de distintas acciones. También, para generar empleos e impulsar a las pequeñas y medianas empresas, se realizará una Feria del Empleo y Crédito, de la mano con COPARMEX, así como capacitaciones con las Cámaras de Comercio y se mantendrá la bolsa de trabajo.

“Hoy en día es difícil arrancar un negocio, requerimos tasas a bajo costo, requerimos, de una u otra manera, esta coparticipación con la iniciativa privada y lo haremos en el siguiente semestre de este año. Una incubadora de negocios, creemos nosotros que el autoempleo es fundamental para estas nuevas generaciones que no necesariamente quieren estar en una oficina, muchos de ellos quieren emprender y en Benito Juárez van a encontrar una puerta para poderlo hacer”, apuntó.

Adicionalmente, Taboada Cortina informó a diputadas y diputados de las Comisiones Unidas de Alcaldías y Límites Territoriales y de Administración Pública Local que Benito Juárez es una de las tres alcaldías con mayor apertura de establecimientos de bajo impacto después de la pandemia, la segunda con mayor apertura de establecimientos en el primer trimestre de 2022 y está en las primeras tres alcaldías en la generación de empleos por giro de bajo impacto, en el primer cuatrimestre del 2022.

El alcalde juarense afirmó que esto, en gran medida se debe a la estrategia Blindar BJ pues a través de ella se han generado las condiciones de seguridad y estas condiciones de seguridad atraen inversión “no vamos a dejar de insistir en que Blindar Benito Juárez genera no solamente percepción de seguridad, sino también la posibilidad de que se mejoren las condiciones económicas en la alcaldía”.







Fotos: Francisco Ortiz Pardo

Plaza de La Conchita

# Tras las huellas de Hernán Cortés

Entre versiones encontradas prevalece el misterio sobre la presencia del conquistador en la Villa de Coyoacán, que cumple 500 años de fundada. Libre en el Sur siguió sus pasos para escudriñar en una historia fascinante.

FRANCISCO ORTIZ PARDO

Ignorada la efeméride por las autoridades federales y de Ciudad de México, tan dadas a remarcar el nacionalismo anti hispanista, el pasado 15 de mayo se cumplieron 500 años de haber sido fundada la Villa de Coyoacán por el conquistador Hernán Cortés, lo que supone que las piedras labradas más antiguas de la Nueva España se hallan en algunos de sus edificios históricos.

Para la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, el hecho ha pasado inadvertido a pesar de que en las paredes externas del edificio en que despacha, en el Centro Histórico, se halla plasmado en azulejos, entre columnas de cantera, el escudo de Coyoacán, “lugar del primer ayuntamiento del Valle de México”.



Aspecto de la fachada de Casa Colorada.

Con recursos limitados, empero, la alcaldía coyoacanense a cargo de Giovanni Gutiérrez ha iniciado una serie de actividades que se extenderán a lo largo de dos años. De entre ellas destacada una exposición de obras relativas a la Virgen de Guadalupe —óleos y tallas en piedra y madera— que se presenta en la Casa de Cultura Reyes Heróles.

La conmemoración parece tocada por la polarización política, donde la coyuntura se impone a la historia y se ha pretendido por decreto negar el mestizaje que en la “Casa Colorada” —el supuesto hogar que mandó construir el conquistador a La Malinche— tuvo su primera expresión artística a base del tesón de las manos indígenas con las que fueron colocadas las piezas de tezontle, la piedra originaria. Independientemente de la leyenda sobre la supuesta moradora original, y su todavía más improbable convivencia allí mismo con Hernán Cortés, la construcción ocupa el predio en el que, se sabe, surgió propiamente el México Virreinal.



Escudo de Coyoacán en la fachada del Ayuntamiento, en el Centro Histórico

La residencia, actualmente de dos plantas y grandes ventanales, debe su nombre al aplanado con grecas rojizo que es posterior a la construcción original del edificio y estuvo en peligro de venir abajo, tocada por el terremoto del 2017. Hasta que en septiembre del año pasado, finalmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) atendió las súplicas de Rina García Lasso, su actual dueña, y ya se encuentra en restauración.

García Haro es hija de los célebres pintores Arturo García Bustos y Rina Lazo Wasem, ambos integrantes de lo que fue conocido como el grupo de *Los Fridos*, por ser Frida Kahlo su mentora.



Los artistas vivieron en esa casa hasta su muerte —la de él en abril del 2007 y la de ella en noviembre de 2019— convencidos de que se trató de la real residencia de La Malinche. La conmemoración de los 500 años de la fundación de Coyoacán —y virtualmente de la construcción de esa casona— coincide con el homenaje que el gobierno federal realiza a Rina Lazo, al exhibir en el Palacio de Bellas Artes su último mural, *Xibalbá, el inframundo de los mayas*, que justamente pintó en su estudio de Coyoacán, y que terminó apenas cinco días antes de morir.

Los pasos de Cortés pueden seguirse desde el kisoco del Jardín Hidalgo, en pleno Centro Histórico de Coyoacán. Frente a éste permanece un edificio posterior al que el conquistador mandó construir para instalar allí su gobierno (no su casa, como falsamente se ha difundido) y que ha fungido como la sede de la alcaldía hasta nuestros días. Está vigente la versión de que en ese lugar fue atormentado Cuauhtémoc, el último emperador azteca, con el fin de hacerlo revelar el sitio en que se encontraría el mítico tesoro de su imperio, cuya existencia nunca se ha dilucidado.

Luego se camina por la más antigua de todas las calles coloniales, Higuera, que inicia en el Jardín y culmina precisamente en la Plaza de la Conchita, en la esquina con la calle Vallarta. Justo ahí, a mano derecha, se levanta la Casa Colorada. Desde su entrada principal, exactamente en línea recta se tiene de frente la puerta del templo de la Purísima Concepción de María, supuestamente mandada construir por el propio Cortés a petición de Malinztin. Aparentemente el templo formaba parte de un proyecto que incluía la construcción de un convento en su entorno, que por razones desconocidas nunca se realizó. La iglesia, por cierto, se encuentra en un deplorable estado de abandono, a tal grado que de sus torres —apuntaladas desde hace años— asoman matorrales.

Durante trabajos de restauración en el interior del templo, efectuados entre 2012 y 2014, investigadores del INAH hallaron vestigios de lo que habría sido un pequeño oratorio prehispánico.



Casa de La Malinche en restauración.

Se sabe que ese territorio fue habitado originalmente por un grupo de Chalco hacia 1330 y en 1410 pasó a manos de los Tepanecas, sometidos 20 años después por los aztecas.

Por la calle posterior al templo, que actualmente lleva el nombre del ingeniero Manuel Fernández Leal, se ubica una construcción de estilo colonial donde funciona el restaurante Hacienda de Cortés. Aunque no hay evidencia alguna de que ahí hubiese sido en algún momento su residencia, de lo que sí hay indicios es de que estuvieron las caballerizas donde se guardaban los corceles del capitán extremeño y su tropa.

El 15 de mayo de 1522, Cortés explicó su estancia en Coyoacán al emperador Carlos V, a través de su Tercera Carta-Relación. Quedó esa fecha marcada como la de la fundación del primer ayuntamiento del Valle de México. “Y entre tanto que las casas se hacen, acordamos de estar y residir en esta ciudad de Cuyoacán, donde al presente estamos. De cuatro o cinco meses acá, que la dicha ciudad de Temixtitán se va

reparando, está muy hermosa, y crea vuestra majestad que cada día se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes fue principal y señora de todas estas provincias, que lo será también de aquí adelante; y se hace y hará de tal manera que los españoles estén muy fuertes y seguros y muy señores de los naturales, de manera que de ellos en ninguna forma puedan ser ofendidos”, escribió Cortés.

Como “el tesoro” de Cuauhtémoc, en el misterio permanece el lugar exacto donde vivió Cortés, aunque de sus pasos ahí no hay duda alguna. Algo de Coyoacán lo fascinó, a tal grado que en su testamento escribió:

“Llevar mis huesos a la Nueva España, lo cual yo le encargo y mando [a mi sucesor] que así se haga dentro de los diez años, y antes si fuese posible, y que los lleven a la mi villa de Coyoacán y allí les den tierra en el monasterio de monjas que mando hacer y edificar”.

Nomás que eso nunca ocurrió. ☒



Campanario y pórtico de la iglesia de La Concepción.



Palacio del Ayuntamiento de Coyoacán, 1925.



El Grupo Parlamentario de Acción Nacional en el Congreso de la Ciudad de México se manifestó firme en la pelea por defender la democracia en la capital del país ante lo que consideró “medidas autoritarias” de Morena.

Los “Diputados en Acción” –como se auto definen— condenaron que Morena busque reducir –para más tarde eliminar— al Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM), a través de un dictamen ilegal y con tácticas autoritarias como cercar con granaderos el Congreso de la Ciudad.

A lo largo de una larga sesión, los diputados de la bancada del PAN destacaron las violaciones jurídicas en que incurrió la comisión dictaminadora de Asuntos Político-Electorales, además de la forma facciosa en que actuó la Mesa Directiva durante su discusión en el pleno.

Los diputados panistas se opusieron a esta reforma e hicieron un llamado a los morenistas y al Gobierno capitalino para que analicen con mayor detenimiento, todas y cada una de las tesis jurisprudenciales que se expusieron a lo largo de la sesión para no socavar con la democracia; porque de lo contrario, advirtieron, se presentarán una serie de acciones de inconstitucionalidad, demandas de reinstalación del personal despedido, así un alto costo económico, en lo inmediato, para la liquidación del personal del IECM.

El Coordinador del PAN en el Congreso CDMX, Christian von Roehrich, indicó que Claudia Sheinbaum debe asumir las consecuencias y darle la cara a la sociedad, a los activistas, a los observadores y ciudadanos en general.

“El Gobierno autoritario de Claudia Sheinbaum pretende eliminar al árbitro electoral, el IECM. A través de su



Protesta de diputados panistas.

# Condena PAN ‘tácticas autoritarias’

**Rechazan albiazules en Congreso pretensión de anular al Instituto Electoral local. “Debe Claudia Sheinbaum dar la cara a la sociedad y asumir consecuencias”, advierte el coordinador Christian von Roehrich.**

mayoría oficialista en el Congreso local pretende dismantlar al Instituto Electoral, eliminando parte de su estructura y vulnerando su autonomía”.

Sin importar el daño social y político a la CDMX, la fracción de Morena, aseguró el líder parlamentario, “busca asumir el golpe y los costos, pero también quieren que la jefa de Gobierno salga limpia de esta discusión, cuando ha quedado claro que fue el gobierno central quien creó esta legislación dañina a la capital”.

Se trata de una estrategia “torpe y emocional” para intentar no perder el 2024, dijo Von. “El Gobierno de la Ciudad debió tener el valor para pre-



sentarse al Congreso capitalino y explicar su iniciativa, tal y como la mandataria piensa, quien fue ella misma la que la mandó para eliminar 5 áreas técnicas y fundamentales para garantizar democracia”.

Von Roehrich condenó también la manera en la que se presentó el dictamen, violando la ley y buscando silenciar a los especialistas y a la oposición. “No se realizó el Parlamento Abierto y no se incorporó la opinión de expertos ni de consejeros, a pesar de que la presidenta envió un oficio para que no se diera este albazo”, dijo.

Para el coordinador albiazul, la batalla no termina y asegura que el PAN seguirá velando por la integridad de las instituciones en la ciudad y la democracia.

“No vamos a permitir que en el 2024 tomen a la mala lo que no pueden ganar en las urnas”, advirtió. “Morena tiene miedo porque en el 2021 la oposición demostró que podemos quitarles la Ciudad de México, sabemos que ya se van y por eso buscan imponerse con autoritarismo”.



IECM.

Especial

Especial





Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO\*

# UNA VENTANA AL INCONSCIENTE

El sueño es una necesidad biológica que se caracteriza por la relajación de los músculos voluntarios (aquellos que controlamos), la disminución de la consciencia y la falta de reacción a los estímulos sensoriales.

El sueño desempeña un papel importante en la consolidación de la memoria de los eventos del día y es indispensable para la salud.



**Mientras se está despierto:** las regiones cerebrales asociadas al pensamiento lógico están en operación.



**Quando dormimos:** son las zonas relacionadas a las emociones las que funcionan

El sueño consta de varios ciclos de aproximadamente 90 minutos cada uno



## TRASTORNOS RECURRENTES

**Insomnio:** Dificultad de conciliar o mantener el sueño.

**Narcolepsia:** Episodios repentinos e incontrolables de sueño durante el día.

**Síndrome de apnea:** Ausencia de la respiración por 10 segundos o más.

**Síndrome de piernas inquietas:** Malestar en las piernas y necesidad urgente de moverlas.

**Enuresis nocturna (en niños):** Mojar la cama por micción.



Se estima que **95%** de los sueños se olvidan.

## RECOMENDACIONES:



Relajarse



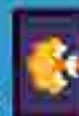
Establecer un horario para dormir y tratar de respetarlo



En adultos, dormir entre siete y nueve horas

## EVITAR

El uso del celular, tabletas o pantallas al menos 2 hrs. antes



Ingerir cafeína y/o alcohol antes de dormir



Dormir con mascotas



Pensar en problemas



PARA LOGRAR UN SUEÑO ÓPTIMO

Enterate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav



@ConexionCinvestav  
conexioncinvestav  
Conexion Cinvestav



www.cinvestav.mx





La Marina, en San Pedro de los Pinos

Tras superar calamidades sin cuento a lo largo de tres lustros, diversos establecimientos emblemáticos de Benito Juárez con más de 20 años de antigüedad, en especial restaurantes, lograron sobrevivir echando mano del ingenio, el sacrificio y la perseverancia.

FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

Primero fue la influenza, en 2009. Luego el terremoto de 2017. Y finalmente la atroz pandemia, que se sumó a una aguda crisis económica y mantuvo las actividades mercantiles parcialmente detenidas por casi dos años. Fueron tiempos difíciles para los establecimientos mercantiles en el país y en nuestra ciudad. En la alcaldía Benito Juárez hubo no pocos negocios, algunos emblemáticos de la demarcación, que sucumbieron a la adversidad. Otros, afortunadamente, han sobrevivido.

La pandemia de Covid-19 acabó con varios restaurantes emblemáticos de la actual alcaldía Benito Juárez de los que *Libre en el Sur* dio cuenta en su edición del pasado mes de febrero. El Buen Bife, el Gallito, el Candelero, entre varios otros, no resistieron los efectos económicos de la prolongada cuarentena y tuvieron que cerrar sus puertas. Otros establecimientos de la demarcación tuvieron mejor suerte. O más habilidad para sortear la contingencia y lograron sobrevivir. Soportaron el cierre obligado durante varias semanas y se adaptaron a las circuns-

## A prueba de lo que sea



Café Lina, Portales.

tancias para continuar brindando el servicio a su clientela y a la vez sostener la fuente de trabajo para sus empleados. Entre ellos hay varios que son también ya tradicionales, con más de 20 años de actividad.

Entre esos están algunos de los

clásicos de la capital, como La Mansión de Insurgentes Sur 778, esquina Los Ángeles, en la colonia Del Valle Centro. Un restaurante de abolengo, caro, con más de 60 años de fundado, especializado en espléndidos cortes de carne. Están también, por el mismo rumbo,

el Lar Gallego, Insurgentes Sur 628 y Romero de Terreros, en Del Valle Norte, con comida española y afamado bar. Y, enfrente, en la colonia Nápoles, La Strega, de Maricopa II, a media cuadra de Insurgentes, un lugar peculiar con temática de brujas, platos de

carnes y mariscos de estilo mediterráneo y desayunos. El Marie Callender's, en Insurgentes Sur 1168, esquina Tlacoquemécatl de la colonia del mismo nombre, ofrece comida norteamericana y afamados pays estilo neoyorkino.

Tierra adentro, encontramos lugares ya icónicos de Benito Juárez, como La Casa de la Yeya (antes La Tía Yeya), en Concepción Béistegui 303, esquina con Patricio Sanz. Desde 1992 ofrece auténtica comida casera tradicional mexicana a precios razonables. Tienen otro local en la calle Parroquia de la Del Valle Sur. La Fonda 99.99 es uno de los mejores restaurantes yucatecos de Ciudad de México, muy genuino y con precios accesibles. Está ubicado desde hace 34 años en Moras 347, entre San Lorenzo y Miguel Laurent, en la colonia Tlacoquemécatl del Valle. Entre sus especialidades destaca la sopa de lima, los panuchos de cochinita, el pollo pibil, el estofado y los papatzules.

Por los rumbos de Adolfo, la Fonda Margarita (en Alfonso Prieto 1364-B, frente al parque) es uno de los lugares más emblemáticos de la alcaldía. Abre sólo de las 5 de la mañana hasta el mediodía y ofrece una variedad de guisados tradicionales, como el chicharrón en salsa verde o roja y las costillas en pasilla. Su especialidad: los huevos con frijoles refritos, al estilo de los "tirados" veracruzanos. Y para completar, a media cuadra están las nieves y paletas heladas de QBE, que incluyen versión sin azúcar. En la colonia Acacias está, como desde hace varias décadas, la taquería Los Güeros, en Rodríguez Saro 303-A. "Un lugar diminuto lleno de sabor", describió un cliente en referencia a sus guisos tradicionales, además de sus tacos al pastor y sus carnitas.

Por la zona de la Portales, más precisamente en San Simón Ticu-



mac, sigue funcionando La Oaxaqueña, con sus especialidades regionales de sazón inigualable. Este lugar fue fundado en 1951 por Atilana Fabián, doña Tila, como un puesto callejero que luego se estableció en un local formal. Pruebe el mole negro, el coloradito y las tlayudas, entre otros manjares de la extensa gastronomía oaxaqueña. Hay un menú todos los días, muy económico, magnífico. Está en la calle Libertad 18, a media cuadra de calzada de Tlalpan. También por esos rumbos subsisten, célebres, los Sopes de la Nueve, en la actual calle de Luis Spota. Y muy cerca, en pleno Portales, el café La Finca Lina, los Caldos de Portales y El Convite de Ajusco 79-Bis, con 26 años de antigüedad, donde jueves y viernes además de buena comida hay jazz.

En la colonia Postal hay una heladería que ha sobrevivido a todo. Por algo se llama La Heróica. Fue fundada en 1935. Su clásico carrito de helados adquirió fama cuando estuvo por décadas en la esquina de Álvaro Obregón y Orizaba, en la colonia Roma. Ahora está ahí, guardado, en el local de Unión Postal 141. Y en la moderna, la cafetería Son Son del Café cumplió ya 22 años en la esquina de Javier Sorondo y Leopoldo Lugones.

En Benito Juárez hay numerosas torterías. Pero dos de ellas son las icónicas: Tortas Don Polo (en el CUPA de Félix Cuevas 86), fundado en 1956, y El Capricho (en Rodin 407, San Juan Mixcoac), de 1974. Muy cerca de ésta última, por cierto, frente a la plaza Gómez Farías, sobrevive la tienda El Nuevo Surtidor, que ¡tiene 75 años!

Hablando de tiendas, habrá que mencionar desde luego El Modelo, de Mier y Pesado 332, en Del Valle Norte, con su espectacular variedad de quesos, vinos y otros ultramarinos finos. Ahí cerca, en el 335 de la misma calle, exquisi-



Taquería Hermanos Luna, Mixcoac.



Panadería El Escudo, Letrán Valle.



Helados QBE, Tlaco.

tes de la gastronomía gala, de calidad y con larga tradición en El Entremés Francés: embutidos, conservas, botanas. Y ya que estamos por el rumbo del mercado "Lázaro Cárdenas" en avenida Coyoacán y Luz Saviñón está otro clásico: El Rey de Flautas Ahogadas.

Narvarte tiene fama por sus numerosas taquerías como las de División del Norte, algunas también muy tradicionales; pero se distingue en especial por sus restau-

rantes de comida árabe, concretamente libanesa. Destaca Don Eraki, fundado en Puebla en los años 30 del siglo pasado y desde 1985 ubicado en Cumbres de Maltrata 263-A. Se trata del primero y por ello el mejor de los tacos estilo árabe. El otro es La Nueva Libanesa con su bufete árabe, ubicado en Vértiz 1111. Y está también por ahí, en avenida Universidad 538, un auténtico restaurante ruso, Kolokob, fundado en 2001 por la familia Leonov de emigrantes, con

sus famosas empanadas rusas que surgieron primero en Santa María la Ribera.

El Maquech Púrpura, la antojería yucateca que nació en un puesto callejero, ha sobrevivido 47 años en su escondite de la calle Tepozteco 26, a media cuadra de la glorieta SCOP. Panuchos, tacos y tortas de los más tradicionales guisos de la península. Y, entre las taquerías, una de la favorita de Narvarte es sin duda Los Hornillos, con 36 años de his-

toria, en avenida Universidad 171, que también tiene buenos cortes.

Mención aparte merece la panadería El Escudo, de Letrán Valle: está a punto de cumplir un siglo de existencia, pues fue fundada en 1923. Es, en alguna forma, el referente de la colonia, donde se puede encontrar una enorme variedad de biscochos tradicionales, desde conchas, orejas y donas hasta los singulares cocodrilo, cubiletes, rollos, ojos de buey, besos, rejas, bollos, moños. Lo encuentra en Pilares 1206, justo en la Glorieta de Vertiz.

Y en el poniente de la alcaldía, concretamente en Mixcoac, está la Taquería Hermanos Luna, con más de 60 años de antigüedad, donde lo más famoso no son los tacos... sino las gorditas, en especial las rellenas de carne al Pastor. Son espectaculares tanto las colas que forman los clientes como el enorme caso en que se fríen a la vez cientos de gorditas de masa de maíz.

En la Nochebuena, sobre el Eje 6 Sur Tintoreto 123, enfrente a la Plaza México, el taurinísimo Villamelón, con seis décadas detrás (fue fundado en 1961), es célebre por sus tacos de cecina y longaniza, pero sobre todo por sus salsas. Es parada obligada de los aficionados al toro en los días de corrida.

Le-Lah-T'Ho es un restaurante de comida yucateca de larga tradición. Muy recomendable, la sopa de lima. Está desde 1961 en avenida Patriotismo 456, en San Pedro de los Pinos. Y en esa colonia también, más al poniente, sobreviven los Helados Regios, más famosos por sus paletas de frutas, en la Calle Dos número 30.

Son los sobrevivientes. ☐



El Maquech, Narvarte.





POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

## Salud sobre rieles

El tren de la salud fue creado en México en el año 2014, como una iniciativa de grupo México y el apoyo de Ferromex, y comenzó sus recorridos el 29 de mayo de ese año. Desde una perspectiva histórica y terapéutica, el tren fue una innovación tecnológica sin precedente, que permitió salvar vidas y atender heridos.

Es importante anotar algunos antecedentes históricos, tanto internacionales como nacionales de este proyecto.

En 1914 durante la primera guerra mundial, el ejército alemán contaba con los llamados "trenes hospital", para atender a los heridos y lesionados de la guerra.

Por su parte, el médico James Israel es considerado el creador de los trenes-hospital militares del siglo XX. Los trenes diseñados por el doctor Israel contaban con infraestructura que permitía realizar operaciones durante los viajes y, a su vez, contaban con personal médico, vagones cama para el transporte de los heridos, vagones de tratamiento y vehículos de alojamiento, tanto para el personal médico como para los operadores ferroviarios. Hacia el siglo XX, el Ejército Alemán contaba con un gran número de trenes hospital y México fue uno de los primeros países en utilizarlos a nivel mundial.

En este sentido, en México, el médico Guadalupe Gracia García, promovió e impulsó los llamados quirófanos-ferrocarril, que prestaron sus servicios a los soldados

de la Revolución Mexicana. Hacia 1915 los ejércitos de la División del Norte, el del Ejército del Noreste, y el del ejército del Noroeste contaban con tren quirófano.

Con su antecedente en México en un ferrocarril que daba atención a los heridos de la Revolución, 'Dr. Vagón: El tren de la salud' ha recorrido 22 estados y cuenta con 17 vagones, 65 doctores, un quirófano, consultorios, cocina, bodega, baños... y hasta un cinito, para atender a población vulnerable.

Los trenes contaban con distintas secciones; había vagones para enfermos, vagones para enfermedades infectocontagiosas; el carro quirófano, que contaba con una mesa de cirugía de mármol; otro vagón con camas, que funcionaba como área de recuperación, el vagón de lesionados y un vagón para médicos quirúrgicos y personal de enfermería.

En la actualidad el Tren de la Salud, fue creado como clínica ambulante que proporciona servicios médicos gratuitos a distintas comunidades marginadas del país. Su primera ruta fue al estado de Chihuahua y a la fecha el tren ha recorrido 22 estados de la república mexicana.

El Tren de la Salud está compuesto por 17 vagones, un quirófano, consultorios, cocina, bodega y baños. En el mismo se realizan estudios de laboratorio y de gabinete, (rayos X, mastografías, colposcopías, ultrasonidos, tomografías), consultas médicas generales, de especialidad y de planificación familiar. Entre los servicios médicos que ofrece están medicina general, medicina interna,





pediatría, ginecología, oftalmología, geriatría, dermatología, odontología, quiropráctica y rehabilitación física, además de optometría, nutrición y psicología. El Tren cuenta con 65 profesionales de la salud, con médicos de distintas especialidades, que formalmente, viven en el tren.

En el Tren de la Salud se han atendido alrededor de 400,000 pacientes y se han provisto alrededor de un millón 500 mil consultas gratuitas. Cuenta con una farmacia que proporciona medicamentos, así como auxiliares auditivos y lentes a los pacientes, de forma gratuita. La atención médica en el Tren comienza a las seis de la mañana y las consultas terminan a las seis de la tarde; la jornada concluye con la proyección de una película, ya que cuenta con un vagón de cine.

En opinión de algunos analistas de la salud, el tren ha contribuido a complementar insuficiencias del sector salud mexicano, brindando medicina de primer nivel, medicina de prevención y medicina de detección temprana de enfermedades a comunidades aisladas de carácter marginal.

El tren había funcionado ininterrumpidamente, hasta la aparición de la pandemia de COVID 19, ante la cual tuvo que suspender sus servicios; sin embargo, reinició su ruta 2021-2022 y continúa brindando servicios de salud a sectores de la población que habitan en zonas alejadas, marginadas y con recursos económicos escasos.

A futuro, y en virtud del exitoso modelo que ha planteado el Tren de la Salud, cabría preguntarse si el servicio del Tren de la Salud se podría “extrapolar” del ferrocarril al transporte por ruedas; i.e., un “Tráiler o Convoy de la Salud”. Esta extrapolación haría posible ampliar el rango y alcance de la red de servicios médicos itinerantes sin depender, de manera exclusiva, de la ruta preestablecida por las vías férreas. Al respecto, el establecimiento de incentivos fiscales e -incluso- de mecanismos de financiamiento preferencial, podrían promover la instrumentación de este tipo de sistemas por agentes e instituciones privados, reforzando su perfil fiscal y -a su vez- ampliando de manera importante la población potencial que podría ser atendida por esta vía, complementando de



Dos enfermeras en un tren hospital durante la Primera Guerra (1919)



El vagón de FUCAM, contra el cáncer de mama.

Foto: Especial

manera eficiente la provisión de servicios de salud que, en la actualidad, presta el sector público.

Este tipo de esquemas han sido desplegados con éxito para atender -de manera destacada- a poblaciones indígenas en zonas remotas de países tales como Australia, Canadá, Nueva Zelanda y los Estados Unidos. Al respecto, vale la pena mencionar la experiencia de las llamadas “Mobile Health Clinics” o Clínicas Móviles (MHC por sus siglas en inglés) en los EE.UU., las cuales han logrado un éxito importante en la atención a poblaciones vulnerables de regiones remotas, brindando servicios in-situ a dichas comunidades, adaptando sus servicios de manera flexible en función de las necesidades específicas de cada comunidad.

Como vínculo entre los entornos clínicos y comunales, las MHC comprenden los determinantes médicos y sociales de la salud, abordando los problemas de salud desde una perspectiva comunitaria. Adicionalmente, la evidencia sugiere que, en el caso de los Estados Unidos, las MHC han generado ahorros significativos y representan un modelo de prestación de atención rentable que -en efecto- mejora la salud de los grupos más desatendidos.

Es así que el éxito observado por la gestión del Tren de la Salud en nuestro país, así como la experiencia de las MHC en los EE.UU., entre otros ejemplos, pueden servir de base a diseñar esquemas móviles de prestación de atención médica y servicios de salud en México para lo cual, sin embargo, es necesario tomar conciencia de las limitaciones y desafíos que la adopción a gran escala de este tipo de esquemas podría implicar y, en consecuencia, establecer medidas y políticas que efectivamente promuevan su desarrollo en pro del bienestar de la población más necesitada y marginada de nuestro país. ▣





# Coyoacanense por adopción

*“Saltábamos de alegría cuando mi madre nos contó que había encontrado una renta increíble: un piso sobre avenida Hidalgo, con ventanal hacia la calle, un lujo inimaginado que convirtió aquel espacio en uno de los mejores refugios de las madrugadas universitarias del trabajo en equipo”.*



Foto: Francisco Ortiz Pardo

Por Ivonne Melgar

Mes y medio después de nuestra llegada a México, una vez que nuestra madre consiguió que nos aceptaran en la secundaria técnica 17, Coyoacán se encargó de repararnos el duelo.

Porque la migración siempre es una pérdida, un exilio no elegido, un desarraigo que te obliga a nacer de nuevo. Y en el principio, mi hermana Gilda y yo nos sentíamos fuera de todo.

Nuestro primer domicilio fue en la colonia Campestre Churubusco, a unos pasos de la Calzada de Tlalpan, donde tomábamos el camión con destino a Izazaga o los peseros que iban al Zócalo.

Caminar tiritando de frío en ese enero de 1979 sobre la calle de Héroes del 49 hasta desembocar en su continuidad que, pasando División del Norte, se convierte en Hidalgo, nos entrenó en la confianza de perderle el miedo a la interminable ciudad que ya era entonces el Distrito Federal.

Muy pronto aprendimos que lo mejor de la escuela estaba en los diversos trayectos que a la salida de las clases podían tomarse en bolita: con quienes

vivían en los barrios aledaños o quienes se dirigían a la Portales o hasta Tlalpan.

La mejor ruta era la sin rumbo: una que salía del plantel para ir recorriendo los espacios públicos del Centro de Coyoacán: el parque, la Iglesia, la fuente, la panadería América, el Teatro.

Estando ahí podíamos adentrarnos a Francisco Sosa o avanzar hacia el mercado, donde nos esperaban los eskimos, si es que renunciábamos al pesero y decidíamos volver caminando a casa.

El rincón preferido de nuestras amables guías era el parque de La Conchita, ese templo que Hernán Cortés, decían, le construyó a la Malinche. ¿Tanto amor era posible? O solo se trataba de una leyenda, un cuento...

Cuando supimos andar solas, decidimos que vendríamos a Coyoacán los sábados para comer en el *Burger Boy*. Era un día especial porque “la organización” -a la que como familia pertenecíamos, y que en los hechos era un comité de solidaridad en el extranjero de las Fuerzas Populares de Liberación, una de las alas insurgentes que conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional- requería de la

encerrona de sus adultos para evaluar tareas.

En compensación con aquella rutina que nos quitaba su acompañamiento, mi madre nos dejaba dinero y el permiso de que saliéramos con libertad a comer lejos.

Nuestro lejos era Coyoacán. Y siempre esas hamburguesas, las únicas en el mercado accesible para esas adolescentes salvadoreñas que estaban explorando el DF.

Los recorridos sabatinos podían culminar en la sucursal de los helados La Siberia de Xicoténcatl. Fue así que descubrimos el Parque Deportivo La Fragata y un letrero que salvó nuestros primeros veranos en México: el curso que en vacaciones escolares impartía ahí la Delegación de Coyoacán totalmente gratis.

Quisiera hoy saber quiénes eran los funcionarios o los promotores que en aquellos años armaban tremendos programas de atención a los adolescentes que, sin más papeleo que su voluntad de asistir, eran llevados a parques, gimnasios y albercas que igualmente dependían de otras delegaciones, practicando atletismo y disfrutando de la Ciudad.

Era una expresión del Estado benefactor, un auténtico ensayo del sistema nacional de cuidados que, ojalá, alguna vez tendremos y que me llena de gratitud al recordar esas jornadas de 8 de la mañana a 4 de la tarde, con autobuses incluidos para visitar a los de la Aragón, Tlalpan, Xochimilco, Azcapotzalco...

Supimos de qué se trataban los desayunos del DIF: unos banquetes que nos permitían aguantar la jornada, con todo y el entrenamiento de jabalina que aprendí a lanzar.

De regreso a La Fragata, mi hermana y yo emprendíamos el regreso a casa sabedoras, sin decirlo, que México nos estaba adoptando acelerada y amorosamente.

A mediados de los ochenta, Coyoacán se convirtió en nuestro barrio de residencia. Saltábamos de alegría cuando mi madre nos contó que había encontrado una renta increíble: un piso sobre avenida Hidalgo, con ventanal hacia la calle, un lujo inimaginado que convirtió aquel espacio en uno de los mejores refugios de las madrugadas universitarias del trabajo en equipo.

Ahí inventamos recitales y cantamos a Silvio Rodríguez, a José José y a Amaury Pérez, y armamos citas que desbordaban la salita de aquel departamento para irnos al Grito.

En esos años de ilustre vecindad supe que los cafés pueden ser la mejor estación para que pernocte la confección de un poema o el último tramo de una novela que nos dejará extrañando su lectura.

Y fue en Los geranios donde se concretó mi primera invitación para colaborar en una revista que se llamaba Coyoacán y en la que publiqué un texto sobre el Barrio del Niño Jesús, encargado por el editor Héctor Bulle Goyri, y en cuya hechura probé ese tocar timbres esperando un *sí, adelante*, que conseguí del enorme fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, habitante de ese rincón colonial y quien pausado y generoso me contó de las fiestas ancestrales que ahí se repetían, cada año, con el arco de flores en el pórtico aledaño a Miguel Ángel de Quevedo.



## SALDOS Y NOVEDADES

# Una mala compañía

*“Serrat respondió a todo. Creí y creo que estaba feliz, bueno, al menos contento. Dos veces entraron miembros de su equipo. La segunda ya con la ropa que iba utilizar en el concierto. Nada dijeron; ellos ojearon su reloj, Serrat no traía, y quiero imaginar que les dirigió una mirada de ‘no jódais’”.*

Por Gerardo Galarza

El jueves 19 de mayo, Joan Manuel Serrat dio su último concierto en la Ciudad de México, parte de su gira “El vicio de cantar”, que significa su retiro de los escenarios, pero no de la vida, según ha explicado.

No es fácil subirse a un escenario por más de dos horas de frente a un público cariñoso, pero también expectante y exigente, cuando se tienen 78 años, y no se está seguro si las piernas responderán al apasionamiento del alma y al alborotamiento del cuerpo, de acuerdo con una de sus propias canciones.

El cantautor catalán ha visitado México desde 1969 y aquí vivió exiliado entre 1975 y 1976 y realizó una gira por el país a bordo de una camioneta llamada “La Gordita”.

El escritor debe confesar que es fanático de Serrat de los finales de los años sesenta y que por él conoció a los poetas Antonio Machado y después a Miguel Hernández.

Desde 1980, el escritor asistió a cuanto concierto (en el viejo y el nuevo Auditorio Nacional, en Palacio de las Bellas Artes y hasta Ciudad Universitaria) que Serrat ofreció en la Ciudad de México, acompañado, literalmente de la mano de la reportera Sonia Morales. Por alguna extraña razón se nos escapó el concierto “El gusto es nuestro”, que Serrat, Ana Belén, Miguel Ríos y Victor Manuel ofrecieron el viernes 7 de noviembre de 1997 en la Plaza México, en la colonia Nochebuena, a un lado de la Nápoles, en la hoy alcaldía Benito Juárez donde circula nuestro *Libre en el Sur*.

Una cosa lleva a la otra. Y entonces este texto se vuelve un poco personal y hay que advertirlo a quienes no gusten de textos personales para que dejen de leerlo.

Impulsado, casi arrastrado por la reportera Morales, el escritor realizó una entrevista muy rocambolesca con Joan Manuel Serrat, que por supuesto publicó en la revista *Proceso* de entonces, donde ambos trabajábamos, en la calle de Fresas de la Colonia del Valle.

Joan Manuel Serrat era, es, un referente para mi generación. Mis amigos de secundaria y prepa a fines de los años sesenta y principios de los setentas des-



Joan Manuel Serrat

hicimos de mano en mano el libro de poemas de Antonio Machado de una edición popular de Salvat. “Antología poética” se llamaba. Costaba apenas siete pesos, pero para nosotros eran una fortuna, que no era nada frente a su contenido.

En 1983, con la edición del disco “Cada loco con su tema”, Serrat vino a México como lo hacía siempre. Sonia Morales era la reportera de asuntos culturales y espectáculos de la revista y me invitó a la conferencia de prensa. Me dijo: “Solicítale una entrevista. Tú lo conoces mejor que yo”. Te corresponde a ti, dije. “No, lo harías mejor tú”, respondió generosa y exigente, casi terca, como era. En fin, el cantautor aceptó la entrevista, pero a él y a mí nos citaron en sitios diferentes. Cuando pude localizarlo, me dijo que era imposible abrirme un nuevo espacio, pero que en dos años regresaría y haríamos la entrevista.

Sí, cómo no.

En 1985, regresó con su disco “El sur también existe” con letras del escritor y poeta uruguayo Mario Benedetti. La

historia fue la misma; Sonia chinga y jode y, otra vez, me llevó a rastras a la conferencia de prensa y me amenazó: “Allá tú si no le recuerdas que tiene un compromiso contigo desde hace dos años”. Otra reportera, Raquel Peguero, mi amiga y amigísima de Sonia, dijo que me la iba a ganar. Seguramente eran cómplices. Y sí, Raquel hizo su entrevista y de inmediato la publicó en *El Día*, donde entonces trabajaba. Nuestra revista aparecía los lunes.

Empujado por Sonia, pude interceptar al cantautor en un pasillo luego de esa conferencia. Le recordé la cita y dijo que sí que se acordaba y que la iba a cumplir. Búscame el domingo, antes del concierto, el último de esa gira y el último que habría de celebrarse en el viejo Auditorio Nacional.

La cita fue a las cinco de tarde del domingo 1 de diciembre, en su camerino. Me acompañaron el fotógrafo Juan Miranda y Sonia Morales, en calidad de chaperona y de testigo estatua. (Nunca terminaré de agradecerle su apoyo, sus exigencias y sus regaños a lo largo de mi vida, personal y profesional).

Serrat respondió a todo. Creí y creo que estaba feliz, bueno, al menos contento. Dos veces entraron miembros de su equipo. La segunda ya con la ropa que iba utilizar en el concierto. Nada dijeron; ellos ojearon su reloj, Serrat no traía, y quiero imaginar que les dirigió una mirada de “no jódais”. Ya se comenzaba a oír el rumor del público que empezaba a llenarse, como dirían los clásicos, el embudo de Paseo de la Reforma. El presionado resulté ser yo e hice lo que ningún reportero debe hacer nunca: con mucha estupidez dije algo así como: “yo encantado, pero usted debe cantar y ya es la hora de su concierto...” No me tomó mucho en cuenta. Sí, se levantó y cogió el gancho donde colgaba la camisa que utilizaría. Nos pusimos de pie cuando soltó:

-¿Y el viejo, cómo está?

-...

-Sí, Julio (Scherer García, director de *Proceso*).

-Bien, bien. Ahí dando lata.

-Dile que siga dando lata. Salúdalo-, dicho con una sonrisa. Y añadió: Ya vieron el concierto.

-Sí, respondimos -y no era falso.

-Si quieren pueden quedarse.

Nos quedamos y por una vez estuvimos en la primera fila de un concierto de Joan Manuel Serrat.

No soy un reportero que guarde fotografías de sus personajes y sus cuberturas. Las guardadas a lo largo de más de 40 años no suman ni cinco, pero sí

hay una más pequeña que una postal, enmarcada y colgada de la pared contra la computadora donde escribo. Es, como debe de ser, de Juanito Miranda. Una fotografía de los espejos de artistas de los camerinos del viejo Auditorio Nacional, de aquellos con focos a su alrededor, y en el reflejo aparecen los perfiles de Joan Manuel Serrat, Sonia Morales y mi espalda, afortunadamente.

Desde 1979, nunca dejé de asistir a ningún concierto que Serrat dio en la Ciudad de México, acompañado siempre, absolutamente siempre, por Sonia, a veces de su mano, a veces de espaldas, pero juntos siempre.

Hace tres meses hablamos de ir a la Ciudad de México al concierto de despedida de Serrat. Lo dimos por hecho. En marzo se atravesó la pinche muerte, que no nos ha vencido.

Y entonces, dudé. Sonia me hubiese obligado a ir al concierto. Dudé. Supe que a medio concierto Sonia ya no estaría para convertirse, olvidándose de sí misma, en una grupie adolescente que con manos con bocinas exigiría que cantara “Esos locos bajitos” (del disco “En tránsito” de 1981). Y luego me preguntaría como si yo tuviera la respuesta: ¿Tú crees que la cante?

No, yo solo no podía ir, porque además: ¿quién me iba a tomar de la mano cuando comenzará a llorar?

Y no fui, como no fuimos por razones que no recuerdo al de “El gusto es nuestro” de 1997 en la Plaza México, ahí mismo donde años después vi a Serrat y a Joaquín Sabina en los burladeros del callejón viendo torear a ese genio del toreo que es José Tomás, ahí en el mismo ruedo donde Sonia una tarde se enamoró de Pablo Hermoso de Mendoza, en la delegación hoy alcaldía de Benito Juárez, que no era nuestra pero nos acogió en todas nuestras correrías, que por cierto fueron muchas, pero no estoy aquí para contarlas y, muchos menos, ustedes para saberlo.

Como ustedes saben, sé que Serrat es el autor de la que dicen mejor canción (“Mediterráneo”) en español en los 50 años más recientes, según la revista *The Rolling Stones*, pero “Un mundo raro” de José Alfredo Jiménez le compite y hasta el Serrat la tuvo en su repertorio. A mi gustan todas, las de Serrat, José Alfredo, Sabina, Juan Gabriel, Manzanero, et. al. Bendita música.

Pero, me quedó con “Las malas compañías” del mismo disco de “En tránsito” (1981), porque mis amigos, Sonia lo sabe y lo supo, han sido unos sinvergüenzas a los que echan a patadas de las fiestas y también se mean a la mitad de la calle... en plena Colonia del Valle. Nadie me lo cuenta.

Y ahora me voy a beber. ¡A la salud de Serrat, pero sobre todo de Sonia! Y también a llorar. Ustedes disculparán.



Por Carlos Ferreyra

# La gran fiesta...

Para los michoacanos, viejos tiempos, nada había más honroso que ser denominado Nicolaíta, calidad que se alcanzaba apenas al cursar el primer año de secundaria.

Los orgullos locales, el cura José María Morelos y Pavón, oriundo de la Hacienda de Tzindurio, hoy barrio capitalino, y el cura Miguel Hidalgo y Castilla, rector del Sacro Colegio de San Nicolás.

Los dos personajes merecedores de los más sentidos homenajes, especialmente en el aniversario del nacimiento de cada uno.

En homenaje perenne al Cura de Dolores, iniciador de la Independencia, cada 8 de mayo en la sede primigenia de la hoy Universidad Michoacana; se realizaba un baile al que concurría la orquesta de moda.

Sin duda era el máximo festejo estatal y de toda la entidad se compraban boletos para garantizar la asistencia. Las damas, condición absoluta, con vestido de noche.

Los caballeros ahorrraban todo el año para estrenar traje. Problema de status no asistir al sarao era un desdoro social, en cierta forma se aceptaba pertenencia a sectores marginales.

Para evitar transas un comité en el que tenía un papel destacado un grupo preparatorio controlaba la emisión de los accesos... hasta que llegó Mario Ruiz Aburto.

Creo no equivocarme en el nombre. Su familia era muy cercana amistad de mi lado materno. Hubo trinquete descubierto con anticipación. Mario pidió mi ayuda, yo tenía el control de los alumnos de primero de secundaria.

En una agitada asamblea en la que hubo huesos rotos, derribo del templete con sus ocupantes, Mario logró salirse con la suya y con los fondos.

El festejo se realizó. En los corredores del vetusto edificio instalaron mesas con bebidas alcohólicas y como suele suceder en México país, todo terminó en una sarracina. No era permitido el consumo de alcoholes.

A las autoridades universitarias no les agradó ni quisieron solapar el trinquete por lo que dieron las gracias a Ruiz, lo echaron y tiempo después lo encontré como funcionario de la UNAM. Me ofreció ayuda para inscribirme en la prepa pero ya saben, el que con leche se quema, hasta al jocoque le sopla.



Ciudad venturosamente chaparral, destaca la catedral

Todo esto fue poco antes de la partida de la familia al Distrito Federal, pero entiendo que esa fiesta, la más rumbosa para las clases medias y populares, nunca fue recuperada.

Tampoco se recuperaron los dineros malhabidos.

El 8 de mayo y el baile en la Universidad era una fiesta que, nunca entendí la razón, molestaba mucho a las clases adineradas, destacadamente los Iturbide, Laris, Ibarrola y otros apellidos que igual que los mencionados, se sentían descendientes del emperador y consecuentemente de clase noble, privilegiada.

*“Los caballeros ahorrraban todo el año para estrenar traje. Problema de status no asistir al sarao era un desdoro social, en cierta forma se aceptaba pertenencia a sectores marginales”..*

Crearon el Club Rebullones dentro del parque y allí comenzaron las fiestas, pero con reglas de asistencia prácticamente reservadas para las clases altas. Nombre, origen y fortuna.

Nunca lograron, cierto, igualar el interés general. No les importó, acudieron

a celebrar esas pachangas con motivo o sin motivo.

El amontonamiento de coches contrastaba con las filas que con trajes de noche y esmóquines improvisados se organizaba en la Calle Real a pocos metros de la Catedral y el Palacio de Gobierno...



Patio del Colegio de San Nicolas.



Por Rodrigo Vera

# El galgódromo de la Del Valle

¡Nada!... ningún rastro queda del famoso Galgódromo de la Colonia del Valle que, en los años veinte del siglo pasado, en plena época callista, congregaba a la clase pudiente de la ciudad de México para ver competir a los flaquísimos “greyhounds” que corrían a más de cincuenta kilómetros por hora, persiguiendo a una liebre mecánica hecha de cartón y piel de nutria.

Era entonces un espectáculo muy en boga importado de Inglaterra y Estados Unidos. De ahí que entre su público más asiduo se encontraran miembros de las colonias inglesa y estadounidense radicados en la ciudad de México... pero también diplomáticos, empresarios, encumbrados políticos del callismo y altos mandos del ejército mexicano, según relatan las crónicas periodísticas de la época.

Se encontraba el desaparecido galgódromo en el área donde hoy se cruzan la avenida Coyoacán y la calle Matías Romero. Actualmente, aparte de edificios de departamentos y casas habitación, por ahí hay una tienda de pinturas Comex, el restaurante El Chivito de San Cosme, un comercio de empanadas argentinas, algunos talleres mecánicos y otros restaurantes con servicio a la carta o comida corrida. Un rumbo de calles asfaltadas con semáforos en las esquinas para ordenar el interminable flujo de automóviles.

Muy distinto era el entorno del Galgódromo de la Colonia del Valle, según se aprecia en las viejas fotografías de aquellos años: un horizonte despejado circundaba a la pista de carreras, sin ningún edificio que bloqueara la vista. Solo se veían arboledas a lo lejos.

Y sentados en las gradas, los elegantes señores iban de traje y corbata con finos sombreros de ala corta cubriéndoles la cabeza. Los acompañan sus pequeños hijos y sus esposas enojadas, luciendo largos vestidos. Se notaba un ambiente familiar.

Otra foto muestra a una joven esbelta y vestida a la moda de entonces. Es una dama rica. Está de pie. Con sus dos manos sujeta las correas que agarran del cuello a cuatro finos galgos que observan la cámara del fotógrafo. Están en medio de una amplia explanada del galgódromo.

Más fotografías publicadas en los periódicos El Nacional, El Universal y en la revista Fantoche, muestran a los veloces galgos —algunos traídos de Inglaterra— corriendo por la pista de tierra bordeada por vallas de madera y alambre.

Se les mantenía ágiles debido a una dieta de huevos, espinaca y zanahorias, y a que se les sacaba a caminar por la mañana y al caer la tarde. Sus músculos



Galgódromo de la del valle

se conservaban “tonificados” debido a friegas de alcohol. Descansaban en compartimentos especiales con acolchonado piso de paja, construidos en un anexo del galgódromo.

El 19 de abril de 1929, El Universal informaba que al día siguiente daría comienzo la nueva temporada de galgos, bajo la tutela de la Compañía Mexicana de Carreras, donde competirían 250 de los “más finos y veloces ejemplares”.

El público podía apostarle a cualquiera de los ocho lebreles que estarían compitiendo en siete carreras distintas. Carteles pegados en distintas partes de la ciudad de México — en vitrinas y paredes, aquí y allá— o publicados en los diarios capitalinos, invitaban a las carreras en el Galgódromo de la del Valle. “Este nuevo deporte tiene electrizados a los públicos de Europa y de Estados Unidos... ¡En México hará época!”, decían los impresos.

En esas temporadas había carreras todas las noches de entre semana, comenzaban a las 20:30 horas. Y sábados y domingos a las cuatro de la tarde. La “entrada general” costaba dos pesos; un palco con seis lugares, 18 pesos; y un palco para ocho personas, 24 pesos.

... Y a la del Valle llegaba gente de distintos puntos de la ciudad: aficionados

... Y a la del Valle llegaba gente de distintos puntos de la ciudad: aficionados a las carreras, apostadores profesionales, curiosos y vendedores ambulantes.

a las carreras, apostadores profesionales, curiosos y vendedores ambulantes. Las taquillas de pronto se atiborraban. Los boletos llegaban a agotarse. Hasta se daba el fenómeno de la “reventa”, según cuentan las crónicas.

En el galgódromo había además grandes festejos conmemorativos. El 4 de julio de 1930, por ejemplo, la colonia americana celebró ahí el día de la independencia de Estados Unidos. Asistió el entonces embajador de ese país en México, Dwight Whitney, y el presidente Pascual Ortiz Rubio, quien gobernaba bajo las instrucciones del general Plutarco Elías Calles.

Pero en diciembre de 1931 una tragedia vino a acabar con el concurrido centro de espectáculos: un fuerte incendio lo consumió en llamas. Acabó con todo. Y durante años sus amplias extensiones estuvieron prácticamente en el abandono, aunque eran muy codiciadas por los desarrolladores inmobiliarios.

Fue hasta 1939 cuando se lotificó el área. Empezaron a venderse los terrenos para levantar ahí el Fraccionamiento Jardín Colonial, con el gancho publicitario de que era un lugar paradisíaco escogido por los conquistadores españoles, además con la ventaja de que “los mejores tranvías” lo conectaban con otros puntos de la capital. Y la mancha urbana comenzó a transformar el lugar.

Ahora, un siglo después de aquellas carreras de “greyhounds”, uno deambula por esa zona de nuevos departamentos “en venta” o “en renta”, con ventanales de aluminio, y obviamente no encuentra ningún rastro de aquel galgódromo consumido por las llamas... ¡imposible!

Eso sí, en la esquina que conforman las arboladas calles de Matías Romero y Martín Mendalde, sobre un amplio camellón, se conserva un viejo arco de piedra que dice “Jardín Colonial”; vestigio del fraccionamiento construido en el área del galgódromo. Es todo.



Por Francisco Ortiz Pinchetti

# Por los parques de BJ

Tengo la suerte —y el privilegio— de vivir enfrente de un parque. Hermoso, además. Y con una joya arquitectónica incluida: una capilla franciscana del siglo 16.

Es uno de los 26 parques que existen en la alcaldía Benito Juárez, que es una de las demarcaciones con más áreas verdes de esparcimiento en la capital. Y hay que reconocer que la mayoría de esos jardines, como el mío, están esmeradamente cuidados a pesar de la sequía que padecemos por el estiaje.

De los parques juarenses destaca el llamado Parque Hundido. Su nombre oficial es "Luis G. Urbina", en honor del escritor duranguense. Es el más grande, además. Y, efectivamente, está hundido. La explicación es que esos terrenos eran utilizados por una fábrica de ladrillos, allá a principios del siglo pasado, que de ahí extraía la tierra. Fue así que se formaron enormes socavones, que dejaron efectivamente hundido el predio de diez hectáreas que hoy ocupa el parque público y que antes de serlo fue una especie de bosque, llamado el Bosque de la Nochebuena.

En el Parque Hundido, que también me queda muy cerca de casa, está uno de los íconos de la alcaldía y de la ciudad misma: el Reloj Floral de 10 metros de diámetro, el segundo más grande del mundo, instalado ahí a principios de los setentas del siglo 20.

El otro gran parque emblemático de la Benito Juárez es el de Los Venados, así llamado por las dos fuentes presididas

*Soy asiduo visitante de los parques, porque en ellos encuentro solaz y aire fresco y aunque sea un poco relativo me siento por un rato en contacto con la naturaleza...*

por sendos cérvidos de bronce, uno los cuales fue robado hace más de una década. También tiene un nombre oficial: "Francisco Villa", en homenaje al Centauro del Norte, cuya estatua ecuestre se ubica a la entrada del jardín, sobre la avenida División del Norte. Es, junto con el de Arboledas, uno de los parques más visitados por quienes gustan correr, caminar o hacer algún tipo de ejercicio.

Están también, bastante cuidados, los de las colonias Álamos y Postal y uno pequeñito en San Simón Ticumac. Otro que frecuento es el de Tlacoquemécatl, que algunos llaman "Jardín del Arte", donde se ubica la parroquia del Señor del Buen Despacho y en cuyo entorno hay fondas emblemáticas de BJ, como la Fonda Margarita y Los chamorros de Tlacoquemécatl. Hay que señalar que las áreas enjardinadas de este parque están un poco descuidadas, quizá por la falta de agua para riego.

Hace poco por cierto redescubrí el parque de La Bola, en la colonia San José Insurgentes, del que pocos conocen su verdadero nombre: Parque de la Insurgencia. Mero enfrente hay un cafecito

muy grato, donde se puede pasar una tarde espléndida en paz.

Me gustan también el "Esparza Oteo", de la Nápoles y uno que me acaba de sorprender: el "Pascual Ortiz Rubio", sobre el Eje 7 Sur Félix Cuevas, éste último sembrado de una gran variedad de especies arbóreas: jacarandas, eucaliptos, fresnos, pirules, cedros, pinos y algunas palmeras.

Están también el Parque Pombo, que en realidad es una especie de "zócalo" de la colonia San Pedro de los Pinos, con su kiosco de aires provincianos, sus áreas verdes y sus juegos infantiles frente al tradicional mercado público.

En casi todos los parques de la alcaldía, por cierto, se han instalado recientemente nuevos y modernos juegos para los niños, de un material plástico sumamente resistente, que cuentan con esclareas, toboganes, ventanas y otros recovecos que encantan a los pequeños. Algunos semejan castillos y otros tienen forma de carabela que surca el mar.

Debo reconocer que soy asiduo visi-

tante de los parques, porque en ellos encuentro solaz y aire fresco y aunque sea un poco relativo me siento por un rato en contacto con la naturaleza. Pienso que es un espacio vital para los habitantes de cualquier ciudad y que deberían ser cuidados con el mayor esmero, tanto por las autoridades como por los vecinos. Un punto importante a este respecto es el pedir a quienes acostumbra llevar a sus mascotas a pasear a los parques los mantengan, como indica la ley, con sus correas adecuadas y no permitan que ingresen en las áreas enjardinadas donde naturalmente pueden dañar a las plantas.

Hay otras calamidades que amenazan a nuestros parques, como las plagas de ratas y otra fauna masiva y la sobrepopulación de ardillas. Por lo demás, pienso que ya hay por fortuna una conciencia de conservación muy importante entre los vecinos de las colonias juarenses para preservar esos espacios. A lo largo de las décadas pasadas ha habido diferentes atentados contra ellos y sobre todo intervenciones indebidas de las propias autoridades. Caso célebre fue el intento de perforar en el año 2007 un pozo de extracción de agua en el parque de San Lorenzo, lo que provocó una movilización vecinal histórica para impedirlo. O el intento de construir dos torres de departamentos en pleno Parque Hundido, que también impidieron los residentes de las colonias circunvecinas; pero ya en otra ocasión les contaré esas historias.



Foto: Francisco Ortiz Pardo  
Parque de Tlacoquemécatl.





Foto/Juan Miranda

Al bat en el Parque del Seguro Social

# De vuelta al beis

*“Anulado prácticamente por la televisión a pesar de su tradición y el talento de los jugadores nacionales, además de haber formado equipos profesionales en México antes que el fut, el beisbol es inevitable en nuestras vidas: Se voló la barda, llegué en safe, vengo de pisa y corre...”*

## Por Francisco Ortiz Pardo

Hay personas con quien uno se ha cruzado en diferentes momentos de la vida y que nutren estos días de recuentos de daños y salvamentos. En mi librero reencontré *La clave Morse*, la novelita del tristemente fallecido Federico Campbell, en cuya firma con valioso auto retrato, un dibujito en el que se caracterizaba inconfundible, me hizo el honor de incluirme en la lista de sus colegas a los que dignamente nos comparaba con telegrafistas. Ambos oficios—sostenía— consisten en transmitir las historias de otros, nunca las de uno. La verdad es que un relato como este viola tal precepto que debiera ser quizá norma por rigor. Pero es que hay cosas que no deben quedarse en el tintero. Como que Campbell heredó a su hijo, mi entrañable amigo que lleva su nombre y su apellido, la pasión por el beisbol que tomó de su tierra adoptiva, Tijuana. Fiel a un estilo con el que forjó

un personaje, Campbell solía preguntar obviedades para abrir una conversación y reafirmar sus convicciones: “Oye, maestro... ¿y a los tres strikes queda fuera el bateador?”

Desde la herencia beisbolera y periodística de su padre—y la identidad “zapata” que asumió cuando por fin platicamos en una jardinera de la secundaria del Colegio Madrid—, Federico Campbell Peña y yo nos convertimos en entrañables amigos. Un día, ya en la prepa, nos dio por armar el equipo Los Extraterrestres, que jugaba en los campos que quedaron llanos cuando un tiempo el equipo de futbol americano “Vaqueritos de Coapa” abandonó el terruño que hoy es una glorieta ahorcada por enmarañadas vialidades. Nuestro equipo era tan híbrido que formó parte de él mi querido amigo, español de nacimiento pero convertido con el tiempo en un aguerrido rocanrolero mexicano, Juan Alberto Ruíz de Velazco, a quien desde

entonces conocimos cariñosamente como *El Coco*. En realidad yo hacía todo lo posible por hacer cómplices a mis cuates de mi afición por el deporte del tolete, “ajedrez sobre pasto” se le ha definido adecuadamente. El problema eran los bateadores poderosos, que se volaban la barda imaginaria que era el Anillo Periférico, por donde circulaba gran cantidad de autos cuyos toldos quedaban expuestos a los pelotazos.

Anulado prácticamente por la televisión a pesar de su tradición y de formar equipos profesionales en México antes que el fut, el beisbol es inevitable en nuestras vidas: “Se voló la barda”, “Llegué en safe”, “Vengo de pisa y corre”...

Habría sido que mi papá me llevó por primera vez al Parque Deportivo el Seguro Social a los ocho años de edad. Desde entonces me transmitió la afición por los Tigres y una herencia de usos y costumbres de su propia infancia que incluía escuchar todos los partidos por la radio y llevar un álbum con los recortes de periódico de todos los partidos de “la garra felina”. Lo recuerdo ahora que otro gran amigo, ex compañero del Madrid y destacado médico, Gustavo Martínez, me cuenta que ha vuelto un fanático irremediable a su hijo; ambos están abonados al Águila de Veracruz, el equipo más antiguo de la Liga, de la que salvo ocasiones inevitables no se pierden un solo partido detrás del “home plate” en el Estadio “Pirata Fuentes” del Puerto.

Como buen “fanático”, tuve mis banderines autografiados de puño y letra por cada jugador y, como se podía entonces, disfrutaba del partido encaramado en la techumbre del *dugout* felino. Lo más grato de los tiempos en que comía carne era gozar en algún cambio de *inning* de una orden de tacos de cochinita, una tradición análoga a los hot dogs de las Grandes Ligas. Tres personajes destacaban entre la porra de los Tigres, infaltables: Una pareja de orientales mayores que llevaban puntualmente sus anotaciones de cada jugada y un joven con problemas psicomotrices, Chacho, que siempre portando su gorra de los capitalinos y un silbato, arengaba a la multitud con gran dificultad: “¡Tigre-tigre!”. En algún momento, tal vez a los 13 años, jugué, en la Liga Mexica, con Los Tucanes, un equipo que permaneció diganmente en el sótano. A Lua transmitimos la misma afición muchos años después, aunque ya en el Foro Sol, cuando los Tigres nos dejaron en el desamparo para irse a jugar primero a Puebla y luego a Cancún. El 11 de mayo pasado mi sobrina portó la misma gorra con un tigrillo bordado que le compramos hace siete años. Tras la pandemia por fin volvimos con Arantxa y el pequeño Francesc a presenciar lo que todavía se llama “la guerra civil” entre los Tigres y los Diablos Rojos del México. ¿Y quién creen que ganó?

Nuestra afición también la vivimos en la redacción de Proceso, aun cuando yo de niño solo era un colado que soñaba ser reportero. Además de Campbell papá, que se aparecía para preguntar sobre las reglas del beisbol que él se conocía mejor que nadie, Vicente Leñero era un aficionado como pocos, y en un día de cierre de edición si jugaban sus Dodgers y “El Toro” Valenzuela, bien podría dejar al garete la producción editorial en tanto no culminara el partido. El director Julio Scherer García, siempre más conservador, apostaba a los Yanquis de Nueva York, en un duelo que formaba parte de la amistad entre ellos.

Un día nos llegó desde Miami un regalo de Pepe de Lima, un funcionario de la Nestlé muy amigo de Scherer: Guantes (manoplas), pelotas, equipos de cácher... ¡para hacer nuestro equipo! Y entonces jugamos en un campo de prácticas de Ciudad Universitaria, bellissimo, y luego, sí, en el mismísimo Parque Deportivo del Seguro Social, cuando frente a un equipo de chavos que consiguió el cartonista Efrén Maldonado sufrimos una paliza.

Tras sofocarse al correr de home a primera base lo que parecía un camino eterno, Leñero alcanzó a decir: “El sueño dorado llegó demasiado tarde”.



Este 23 de junio se conmemora el 85 Aniversario de la nacionalización de la industria ferroviaria. Recordemos primero que nada que durante el periodo porfirista uno de los grandes objetivos era precisamente aumentar la red de ferrocarriles para de esta forma abonar al progreso del país a través de la intercomunicación de las distintas regiones y así hacer florecer el comercio, tal y como el adagio de Don Porfirio rezaba: Poca política y más administración. Fue así como la extensión de la red ferroviaria pasó de unos 900 a casi 20,000 kilómetros durante su gestión.

Hacia 1908, para lograr consolidar las líneas de ferrocarriles e incentivar la inversión en ese sector, se creó Ferrocarriles Nacionales de México, S. A., empresa que contaba en su mayoría con capitales e intereses extranjeros: Ferrocarril Internacional, Panamericano, Interoceánico y el de Veracruz, que en aquel entonces agrupaba casi el 50 por ciento del capital del Gobierno Federal.

Nadie imaginaba que estallaría el Movimiento Armado de 1910 y que los ferrocarriles formarían a ser parte esencial de la lucha revolucionaria; sirviendo esencialmente como transporte, pero también como almacén de productos y armamento, e incluso vivienda, ya fuera dentro o en el techo de sus vagones. También resultaba fácil aislar a un pueblo o ciudad entera: bastaba con dañar o incluso dinamitar las vías para impedir la entrada o salida de personas, mercancías, armamento o alimento.

Durante la Revolución Mexicana, la red ferroviaria visiblemente deteriorada requirió de inversiones importantes para lograr su reconstrucción; mucho de ese capital provino del extranjero. Además, al paso del tiempo los ferrocarriles tuvieron que competir en precio y eficacia con las líneas de autobuses y otros medios de la época (los nacientes aeroplanos comerciales). Aunado a esto las presiones sindicales y la falta

de mantenimiento pusieron a la industria al borde de la quiebra.

Esto ocasionó que el 23 de junio de 1937, el Presidente de México, Lázaro Cárdenas, con fundamento en la Ley de Expropiación, decretara la nacionalización de los Ferrocarriles Nacionales de México. Aunque quedó pendiente el pago de la deuda a empresas extran-

geras, el Estado pudo por fin tener ingerencia en el sistema ferroviario y acoplarlo a las necesidades económicas del país. Fue entonces que el 1 de mayo de 1938 se otorgó la empresa a los trabajadores para que ellos mismos se encargaran de su administración. A continuación les presentamos unas imágenes de nuestra colección: ■



# La nacionalización de los trenes

Foto 1: Ferrocarril pasando por el puente de Metlac, Veracruz  
Autor: Hugo Brehme, c. 1908

Foto 2: Embarque de caballería rural en la frontera norte  
Autor: Agustín V. Casasola c. 1910

Foto 3: Ferrocarril descarrilado por tropas zapatistas  
Autor: Agustín V. Casasola c. 1913

Visítennos virtualmente en [casasolafoto.com](http://casasolafoto.com) y Facebook: Casasola Fotografía Histórica

